

Los orígenes del Partido Comunista del Ecuador y la Tercera Internacional

The origins of Communist Party of Ecuador and the Third International

Lazar Jeifets - Víctor Jeifets*

Resumen

Se analizan las particularidades de la formación del PC en Ecuador. La creación del primer grupo comunista causó varias contradicciones entre los comunistas ecuatorianos y el Secretariado Sudamericano de la IC que actuaba sobre la base del PC de Argentina. Uno de los rasgos importantes del proceso de surgimiento del PC en Ecuador, fue su creación a base del Partido Socialista dentro del cual existió otro partido –el Comunista– que era secreto, pero dirigido por la misma gente que encabezaba al PSE. Se analizan también algunos complicados problemas de las relaciones entre el PSE-PCE y la III Internacional y su Secretariado Sudamericano.

Palabras clave: comunismo, Comintern, Secretariado Sudamericano, Partido Comunista, Partido Socialista, bolivarianismo, Ecuador, Colombia

Abstract

We analyze the peculiarities of the formation of the Communist Party (CP) in Ecuador. The creation of the first communist group led to several contradictions between communists and the South American Secretariat. One of the important features of the rising of the CP process in Ecuador was related with the Socialist Party in which there was another secret party, the Communist, but headed by the same people who controlled the PSE. It also discusses some difficult problems in the relation between the SPE-CPE and the Third International and its South American Secretariat.

* Lazar Jeifets, ruso, Dr. Titular en Historia Universal, profesor en la Universidad Estatal de San Petersburgo; Víctor Jeifets, ruso, Dr. en Historia Universal y profesor catedrático en el Instituto de Derecho y Negocios Internacionales (Rusia). Contactos: ilaranspb@hotmail.com ; jeifets@gmail.com

Keywords: communism, Comintern, South American Secretariat, Communist Party, Socialist Party, Bolivarianism, Ecuador, Colombia

Las circunstancias del nacimiento del comunismo en Ecuador han diferido radicalmente de las de otros países de Cono Sur. Las ideas liberales se fortalecieron visiblemente en la sociedad ecuatoriana bajo la influencia de las reformas de Eloy Alfaro. Al mismo tiempo, la agudización de la crisis económica a principios de la década de los 20s -a causa de la caída de los precios mundiales de la cocoa- y la pauperización creciente de la población, contribuyeron al aumento del obrerismo organizado. Algunas organizaciones eran simples asociaciones gremiales, como las de peluqueros, sastres, albañiles etc., mientras que otros grupos (Sociedad de Niños del Volcán, Asociación de Hijos de Trabajo, Sociedad de Artesanos Partidarios del Progreso), se inclinaron a la participación política. Casi todas estas organizaciones militaban en la Confederación Obrera de Guayaquil y la Federación Obrera Ecuatoriana, en Quito. Al mismo tiempo, dos federaciones campesinas, con más de 4 mil adherentes, habían sido fundadas.¹ La ideología socialista (o, mejor dicho, las personas que se llamaban socialistas) empezó a tener influencia dentro de los sectores obreros del país.

También debemos anotar el interés por el socialismo que comienza a tener lugar entre los miembros de la Liga Militar creada en 1924 por varios oficiales con intenciones golpistas. Los contactos de los militantes de la Liga con el grupo socialista “Antorcha”², llevaron a la radicalización de los oficiales y a la elaboración de un plan de transformaciones sociales. Después del golpe de estado de 9 de julio de 1925, uno de los fundadores del periódico *Antorcha*, Luis N. Dillón, ocupó el puesto de presidente de la Junta Revolucionaria³ en la cual participaban socialistas, radicales y conservadores. Sin embargo, el deseo de la Liga Militar de abarcar todo el espectro político opositor para formar un gobierno capaz de llevar a cabo los cambios revolucionarios, redundó en vacilaciones de la Junta y la falta de orientaciones más definidas.⁴ Al tomar el poder, los golpistas no disponían ni de estructura política de apoyo, ni de ideología precisa, no logrando, a la vez, hacer buen uso de sus poderes plenos. El país entró en época de caos. Los militares entendieron las circunstancias y buscaban a la gente capaz de gobernar al país. En aquel entonces, Ricardo Paredes estaba seguro que Ecuador podría “tener su propio Octubre”, pero los socialistas tuvieron que abstenerse de la participación en el gobierno por no tener experiencia⁵. Las actividades de Dillón dentro de la Junta fueron solo un episodio aislado que no marcó una tendencia; sin embargo, la derecha entendió muy bien el peligro y, al iniciar una campaña difamadora en

¹ Archivo Estatal Ruso de Historia Política y Social (RGASPI), fond 495, opis 67, delo 1, list 6.

² Según Ricardo Paredes, el grupo fue creado en enero de 1925. – RGASPI, f. 495, op. 67, d. 4, l. 89.

³ Los oficiales revolucionarios habían declarado algunas veces sus simpatías por el socialismo. El comandante Mendoza (dirigente de la Liga Militar de Guayaquil) leía libros de Lenin a sus subordinados. Kalmykov N.P. (ed.), *Istoriia Latinskoi Ameriki, 1918-1945*. Moscú, Ed. Nauka, 1999, PP. 338-339; Alexander, Robert J., *Communism in Latin America*. New Brunswick, New Jersey, Rutgers University Press, 1957, p. 236

⁴ Kalmykov N.P., *Op. cit.*, P. 340.

⁵ RGASPI, f. 534, op. 7, d. 627, л. 45.

la prensa rechazando “un intento de la revolución comunista”, llevó adelante la creación de comités armados para mantener el orden en las ciudades.

Cabe añadir que el sector izquierdista era disperso y débil. Varios grupos socialistas en el país simpatizaban con la revolución rusa, pero eran poco numerosos. Algunas organizaciones acudieron al Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista (IC) en Buenos Aires, encabezado por José F. Penelón, con el objeto de recibir apoyo ideológico y de organización. No obstante, estos contactos eran esporádicos y no iban más allá del intercambio de información. Penelón enviaba sistemáticamente al Ecuador las cartas del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC) y del Secretariado Sudamericano (SSA) u otra propaganda pidiendo, a su vez, le mandaran los informes sobre la situación en el país, las actividades de las organizaciones obreras y campesinas a fin de poder estimar las circunstancias y formular las indicaciones para un *trabajo futuro* [cursivas nuestras] en Ecuador y “la coordinación eficiente de las actividades de todos los trabajadores revolucionarios que simpatizaban con Rusia».⁶

Las intenciones de Penelón de dirigir el movimiento comunista continental desde lejos, no ayudaban a los objetivos de la IC la que, por medio de la creación del SSA, había buscado, precisamente, alcanzar estos fines. El secretario del SSA pensaba crear desde Argentina las condiciones para “la materialización” de las simpatías pro soviéticas de los revolucionarios ecuatorianos, fundando un movimiento comunista. Penelón no entendía que su idea de reunir a los comunistas del país en partido fuerte –el mismo que tendría que instalar “el régimen de obreros y campesinos pobres” en el futuro inmediato-⁷ era una simple ilusión: los contactos hechos entre los ecuatorianos y el SSA eran de escasa consistencia y habían obedecido principalmente a circunstancias personales. A la vez, la información recibida en Buenos Aires nunca fue sistemática y amplia.⁸ El secretario del SSA ni siquiera intentó tomar medidas de organización para llevar a cabo sus propios consejos en un país donde, según él, la lucha de clases tomaba un carácter más y más agudo y era “uno de los más importantes en América” respecto de sus posibilidades para emprender un movimiento revolucionario afiliado a la IC. Las observaciones de Penelón eran sueños optimistas e irrazonables: “haría falta poder enviar elementos de propaganda en ciertas cantidades y gratuitamente...”⁹ El SSA no hacía nada para fundar una organización comunista en Ecuador, pero aprovechaba el caso para manifestar a Moscú la necesidad de aumentar el apoyo financiero a la propaganda publicada por el Secretariado.

La pasividad del SSA obstaculizaba el establecimiento de los contactos entre la izquierda ecuatoriana y la Comintern, pero un factor surgió inesperadamente permitiendo encontrar un canal de vínculos con Moscú independiente de Penelón. Un grupo de intelectuales de

⁶ Ibid., f. 495, op. 67, d. 1, ll. 3-14.

⁷ Ibid., ll.14, 16.

⁸ Estas observaciones eran burocráticas y no tomaban en cuenta las particularidades del país. La única excepción era la propuesta de hacer una declaración que “demostraría la solidaridad entre los trabajadores del Ecuador, Colombia y Perú a pesar de las disputas fronterizas entre estos países capaces de llevar a una nueva guerra capitalista”.

⁹ Ibid., l. 1.9.

Quito que simpatizaban con la Revolución Bolchevique, se reunió alrededor del comunista mexicano Rafael Ramos Pedrueza, encargado de negocios de su país en Ecuador. El diplomático mexicano creía posible discutir los problemas teóricos del marxismo y de la experiencia de la URSS con la *intelligentsia* ecuatoriana, no estimando que esto estuviera fuera de sus funciones oficiales.

Bajo la influencia de Ramos Pedrueza, una Sección Comunista de propaganda y acción llamada *Lenin*, fue fundada el 22 de septiembre de 1925 en Quito, declarando estar guiada por “los ideales de la doctrina del Partido Comunista Mundial». La Asamblea General de la Sección anunció su afiliación a la Comintern y a la sección mexicana, “una pionera del gran movimiento comunista en América”. A la dirección del grupo se le encomendó la tarea de reorganizarlo a base del programa de la Comintern, inmediatamente después del reconocimiento de parte de la III Internacional. Pero los neófitos del comunismo mundial, al prometer actuar dentro del marco de los ideales básicos de la doctrina de la Comintern, insistieron en que lo harían “*exclusivamente en conformidad a las condiciones étnicas de la República del Ecuador: raza, medio ambiente, partidos políticos, estado social, estado económico*” (cursivas nuestras).¹⁰

Ramos Pedrueza designado como Comisario y Representante de la Sección Comunista en la Comintern y el PCM, tuvo que salir del Ecuador en octubre de 1925 ya que las autoridades del país, presionadas por el embajador estadounidense, solicitaron al gobierno de México retirar al diplomático comunista de su puesto.¹¹ Antes de partir, tuvo tiempo para informar al CEIC, en el verano de 1926, sobre las actividades de la sección y sobre su deseo de admisión a la Internacional. En vista del prestigio del comunista mexicano y su participación personal en la fundación de la sección, sus recomendaciones bastaron para que la solicitud sobre el reconocimiento de parte de Moscú fuese aceptada. Una comisión especial del CEIC tomó con entusiasmo la unificación de los “elementos progresistas bajo la bandera del comunismo” y decidió dar al PC del Ecuador el estatus del partido simpatizante, planteándole la tarea de unir a todos los revolucionarios del país. La admisión completa fue postergada hasta que la IC no resolviera en un congreso formal sobre este punto. El CEIC invitó a los delegados del PCE al VI congreso de la Internacional en noviembre de 1927¹².

La paradoja fue la siguiente: la resolución no se refirió a la Sección Comunista que había dejado de existir, sino a otra organización. La salida de Ramos Pedrueza destruyó el canal de comunicación de la izquierda ecuatoriana con el CEIC y el PCM, obligándola a buscar otros contactos con la III Internacional. Buenos Aires y el SSA no estaban entre las prioridades, actitud que seguramente se debía a la pasividad de Penelón. La imposibilidad

¹⁰ RGASPI, f. 495, op. 67, d. 1, l. 2; VIII s'yezd Kommunisticheskoi partii Ekvadora. Guayaquil (1-4 avgusta 1968 goda). Moscú, Ed. de literatura política, 1970, PP. 183-186.

¹¹ Ramos Pedrueza recibió el visto bueno del PC de México para ocupar un puesto diplomático y, a su regreso a México, su actividad en Ecuador fue tema de discusión dentro del Comité Nacional del PCM. Para detalles biográficos de este y otros personajes del artículo, véase en: Jeifets L., Jeifets V., Huber P. *La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943. Diccionario biográfico*. Moscú-Ginebra, 2003.

¹² RGASPI, f. 495, op. 67, d. 2, l. 2.

de obtener algunos resultados visibles y rápidos de la encomienda de Ramos Pedrueza acabó con el papel del intermediario entre Quito y Moscú que desempeñaba el PC de México.¹³

El 16 de mayo de 1926, la Primera Asamblea Nacional fundó el Partido Socialista Ecuatoriano, designando a Ricardo Paredes como su Secretario General. Desde hacía un par de años él venía realizando el trabajo de unificación de los grupos socialistas. El ala de izquierda dominaba en el foro e insistió en adoptar un programa radical, sin embargo, no aceptaron la táctica cominterniana. Y esto era natural. Los partidarios de la corriente radical dentro del PSE (intelectuales de Quito y Guayaquil, en su mayoría) tenían ideas vagas sobre el marxismo y lo consideraban más una religión que una ideología. Creían en el triunfo inevitable del comunismo y consideraban a Ecuador un país “esencialmente revolucionario y socialista en sus sentimientos” que no podía sino convertirse a la nueva fe gracias a la propaganda comunista. Según escribía Paredes:

Nuestra tradición es comunista, pues Ecuador perteneció al gran Imperio Incásico, el primer Estado comunista del mundo. Quizá antes que en Europa capitalista, el comunismo se implementará en la América indohispana, donde el maestro de la religión social, el admirable Illich Lenin, encontrará sus discípulos más fervientes¹⁴

La decisión sobre la afiliación a la Comintern fue el resultado de un compromiso entre varias corrientes dentro del partido. Al reconocer la aguda necesidad de organizar los vínculos internacionales tan requeridos por su partido, el dirigente del PSE buscaba nuevos caminos para lograrlo y pidió a los comunistas franceses (u otros “partidos libertarios de los países más desarrollados”) ayudar a establecer un contacto con la III Internacional, para compartir su experiencia y materiales de propaganda.¹⁵

¹³ No lo podemos explicar por la falta de historia común entre la Sección y el PSE considerando que J.Karolys y A.Suárez Dávila (colaboradores cercanos de Ramos Pedrueza) formaban parte de la dirección del PSE. Había una seria contradicción en la actitud del grupo de Paredes hacia la Sección Comunista. El grupo se separaba abiertamente de los discípulos de Ramos Pedrueza. El dirigente de “La Antorcha” y de su sucesor – el Núcleo Central Socialista (fundado el 14 de julio de 1925) que organizó la Primera Asamblea Nacional del PSE– insistía: “Ningún extranjero u organización extranjera ha participado en la fundación del Partido Socialista”. Sin embargo, el mismo Paredes escribía “con satisfacción” a Moscú sobre su participación en la “organización de todos los grupos socialistas de provincias, después que el compañero Rafael Ramos Pedrueza, hubiera difundido el comunismo teórica y prácticamente”. – RGASPI, f. 495, op. 67, d. 1, l. 28; d. 4, l. 89. Paredes deseaba ansiosamente comprobar la prioridad de su grupo en la fundación de los partidos socialista y comunista. Ahora solo podemos adivinar cuales eran las razones de su actitud y si se basaban en ambiciones personales o en las serias divergencias ideológicas entre sus partidarios y los miembros de la Sección Comunista.

¹⁴ RGASPI, f. 495, op. 67, d. 1, l. 28. Subrayado en el texto del documento. Varios detalles sobre la fundación del PSE, véase también en: Becker M. Indigenous Nationalities in Ecuadorian Marxist Thought // Contra Corriente. Vol. 5, No. 2, Winter 2008, pp.1-46 y en Jeifets L. Kompartiiia Ekvadora i III Internatsional // Latinskaia Amerika. (Moscú). 2004. No. 8. PP. 20-38.

¹⁵ Ibid., ll. 33-34.

Al mismo tiempo Paredes escribió una carta a Moscú firmandola como secretario de asuntos exteriores del Partido Comunista Ecuatoriano afiliado a la III Internacional (!)¹⁶ Informó a la Comintern sobre el trabajo del PC clandestino dentro del PSE (en cuya dirección los comunistas eran el grupo dominante), de la propaganda que realizaban e indicó que, para su desarrollo, el PC necesitaba de “hombres preparados en todos los ramos del saber humano, especialmente en materia de sociología, marxismo, biología, organización proletaria”, así como de información para defender a Rusia y al comunismo. La búsqueda de la forma de existencia de una organización comunista en Ecuador, fue una de las más importantes tareas expuestas a los *bolcheviques* del país. Ellos resolvieron el dilema creando dos partidos simultáneamente. Ambos declararon su afiliación a la Comintern, pero tenían diferentes estructuras, ideología y estrategia. Los dirigentes comunistas tenían mayoría en el Consejo Central del PSE, no obstante en aquel entonces su peso político no era suficiente para alcanzar el fin estratégico de crear un partido influyente a base de la plataforma de la III Internacional y disponer de un lugar apropiado en los marcos de la sociedad ecuatoriana. El PC guardaba su clandestinidad no solo para el gobierno: los miembros y varios dirigentes del PSE, tampoco fueron informados de esta estructura paralela.

Dentro del PS seguía desarrollándose una discusión sobre el carácter ideológico del partido y sobre los métodos de su organización. Algunos socialistas, apoyándose en los postulados del marxismo clásico, partían de la falta de proletariado industrial –factor existencial para la eficiencia del PC– en Ecuador. M. Donoso indicaba que los artesanos que formaban la mayor parte del PSE y los sindicatos, no tenían las aspiraciones típicas de cualquier obrero de la empresa capitalista. Los partidarios de Donoso consideraban al PSE como la forma más apropiada para representar los intereses de la clase obrera: en la división de esta entre sectores de izquierda y de derecha, el partido actuaba como su núcleo aglutinador. Mientras el ala izquierda era la base para la facción comunista, la derecha serviría a los radicales liberales que habían aceptado las demandas sociales. Creían que esta estructura podía fortalecer al partido y conservar su unidad. Los *donosistas* no estaban en contra del ingreso a la III Internacional, a la que consideraban parte “del Socialismo Mundial...la familia socialista debe estar unida en muchos aspectos”.¹⁷

La actitud de los comunistas dentro del PSE consistió en preparar una base sólida para la Comintern “evitando grandes resistencias que podrían acarrear la división del PS y la formación del partido Social-Demócrata”¹⁸. Los dirigentes comunistas, R.Paredes y E.Terán, no tenían dudas sobre la muy posible aparición de un partido reformista, pero deseaban evitar que así fuera por el tiempo más largo posible, a fin de avanzar en la reorganización y *purificación* del PSE de acuerdo a los principios cominternianos. Los

¹⁶ Ibid., l. 37. No cabe duda que Paredes sin conocer los Estatutos de la Comintern creía que la declaración sobre la afiliación de su partido con Moscú era razón suficiente para considerarla una nueva sección de la III Internacional.

¹⁷ Donoso Armas M., Herreria I., Guzmán M.A., Maldonado Estrada L., Avelino Mora A., Muñoz L., Reynolds J., Romero Paredes F. *El 15 de Noviembre de 1922 y la fundación del socialismo relatados por sus protagonistas*. Segunda parte. Quito, Corporación Editora Nacional-INFOC, 1982, pp. 107-108.

¹⁸ RGASPI, f. 495, op. 67, d. 6, l. 51. (Subrayado en el documento)

partidarios de Paredes estaban seguros que sus colegas en la dirección del PSE (incluso algunos comunistas) no eran más que oportunistas que estaban buscando circunstancias favorables para recibir puestos estatales. En consecuencia, Paredes y sus socios vieron que una de sus tareas más importantes debía ser la lucha contra “futuros traidores al Partido que deforman la doctrina comunista”, con “señores [que] han formado un bloque con comunistas sinceros pero infantiles, que se han dejado engañar por estos charlatanes y a los que secundan en sus planes de interés personal”¹⁹.

La resolución de este problema estaba vinculado, según Paredes, al ingreso formal del PC a la Comintern. Por eso viaja clandestinamente a la URSS, sin avisar a los dirigentes del partido que no formaban parte del PCE. El delegado al IV Congreso de la Internacional Sindical Roja, M. Donoso, quedó sorprendido al encontrar a Paredes en Moscú. Los dos asistieron al congreso sindical, pero solo Paredes (quien llevaba el encargo de solicitar la admisión a la IC) se quedó en la capital rusa para participar en el congreso de la Comintern.²⁰

Durante su estancia en Moscú, Paredes recibió una carta de E. Terán por la cual se enteró sobre su nombramiento como Secretario General del PSE, lo que significaba el control de los comunistas sobre los dos partidos y la dominio de la izquierda radical en el Consejo Central del PSE. Así, los elementos radicales de la izquierda comunista habían alcanzado sus objetivos y el nuevo dirigente del PSE apreciaba este hecho “desde el punto de vista del espíritu comunista”.²¹ La nueva dirección del PSE acordó adherirse oficialmente a la Comintern,²² encomendando a Paredes realizar esta tarea. De esa manera, se originaba una colisión bastante inusitada: dos partidos, en el mismo país y dirigidos por las mismas personas, solicitaban simultáneamente su reconocimiento como Sección nacional del partido comunista mundial. Paredes, sin embargo, encontró un modo de resolver el problema. Solicitó al VI Congreso admitir a los dos partidos pero por diferentes motivos.

¹⁹ Paredes informó a la Comintern de que estas personas han formado “un grupo secreto comunista que persigue el encubrimiento de los camaradas pseudo-comunistas que no se preocupan de difundir las doctrinas socialistas, sino más bien, charlar en voz alta, obstaculizándonos toda labor verdaderamente revolucionaria”. Ellas les ofrecieron afiliarse, no obstante, Paredes y sus partidarios no quisieron hacerlo antes de la “derrota de los oportunistas”, prefiriendo crear su propio grupo comunista con ramificaciones en toda la República y adherido a la Tercera Internacional, hasta que el Partido Socialista entrara en ella. Es posible que Paredes se refería a la Sección Comunista de Propaganda y Acción. – RGASPI, f. 495, op. 67, d. 1, l. 27.

²⁰ Donoso Armas M. et al. *Op. cit.*, p. 107. R. Paredes salió de Ecuador en 1927 para participar en los festejos sobre el X aniversario de la revolución bolchevique. El segundo delegado del PCE al congreso, J. Carrera Andrade, demoró su arribo falta de recursos y por estar enfermo, llegando a Berlín después de que el congreso hubiere terminado. – RGASPI, f. 495, op. 67, d. 8, l. 8.

²¹ *Ibid.*, d. 6, l. 66. Terán escribe irónicamente en este mensaje sobre su designación “no merecida” al puesto del secretario general del PSE, y no oculta que sus adversarios le llamarán extremista y dictador. Uno de los oponentes más destacados a los comunistas –Donoso– decía que Terán actuaba como un Júpiter para alcanzar sus fines, Donoso Armas M., et al. *Op. cit.*, p. 109

²² La decisión fue tomada el 12 de marzo de 1928 por el Consejo Central del PSE de acuerdo con la resolución del Congreso Nacional del partido que antes había dado a sus dirigentes los poderes plenos para tal medida (después de coordinarla con los Consejos Provinciales). – *Los comunistas en la historia nacional*. Guayaquil, Instituto de Investigaciones y Estudios Socioeconómicas del Ecuador, 1987, p. 14; RGASPI, f. 495, op. 67, d. 10, l. 43.

Mientras el PSE hacía notar que había sido fundado en 1926 con un programa similar al de la IC, proponiéndose, en consecuencia, cumplir todas las exigencias y acuerdos de la Comintern, luchando por “el establecimiento del Comunismo”,²³ por su parte, la declaración del PCE subrayaba en que había sido creado en 1925 y **ya había sido admitido en la IC como un grupo simpatizante**, restándole sólo su **admisión oficial** (negritas de los autores). El delegado comunista llamó la atención de la Internacional respecto de los esfuerzos del PCE por organizarse según las normas establecidas por los Estatutos de la Comintern, mientras que el PSE todavía no disponía de una estructura de partido comunista²⁴. Según Paredes, la conclusión era obvia: había que admitir a ambos al seno de la III Internacional. A base de ellos se crearía un futuro partido comunista unido y fuerte²⁵.

Por vía escrita, Paredes –subrayando el hecho de ser delegado de ambos partidos –intentó captar la atención de la Mesa Directiva del VI congreso acerca de las enormes posibilidades para el despliegue del movimiento comunista: **“la situación revolucionaria se presenta a veces en tal forma que podríamos realizar una rebelión exitosa y, tal vez, llegar al poder y crear un gobierno obrero y campesino”** (negritas de los autores)

Escribiendo estas líneas, acentuaba que los izquierdistas ecuatorianos ya habían tenido esta posibilidad, pero no la realizaron por no tener en aquel entonces un partido organizado y por falta “de dirección y apoyo de parte del proletariado internacional, lo que no nos permitió alcanzar tal éxito”. La admisión de los dos partidos a la Internacional, según Paredes, debería contribuir al triunfo de la revolución ecuatoriana²⁶

Pero esto no era todo, pues otro partido comunista ecuatoriano también manifiesta su deseo de ser incorporado a la Internacional. Se trataba de uno creado por los militantes de la Asociación de Hijos del Trabajo. Al saludar al VI congreso de la Comintern, los dirigentes del grupo expresaron su esperanza de ser admitidos y recibir su ayuda para “dirigir a la población oprimida de la COLONIA bajo la bandera de la INTERNACIONAL COMUNISTA hacia la victoria final, después de la cual cualquier persona podrá aprovechar su derecho a la vida, a la libertad y al deseo de felicidad”. Sin modestia, algunos de sus integrantes se consideraban capaces de convertirse en el “alma y el corazón” de la

²³ El fenómeno ecuatoriano se expresó en una circunstancia más: al pedir a los Consejos Provinciales apoyar la decisión de afiliarse a la Internacional Comunista, el Comité Central del PSE propuso hacerlo **“en secreto** (negritas de los autores) para no encontrarse con obstáculos en la opinión pública del país, considerando el carácter nacional, la psicología de grupos y cierto miedo que tienen incluso las personas de ideología avanzada”. La situación era un paradoja: mientras el PC de Ecuador estaba preparando su afiliación con la Comintern, manteniéndolo en secreto de los militantes socialistas, los dirigentes no comunistas del PSE estaban planteando esta misma afiliación, pero sin avisar a la opinión pública de izquierdas. RGASPI, f. 495, op. 67, d. 6, l.1; Ibidem, d. 4, l. 85.

²⁴ El PSE permitía la militancia individual y colectiva (los sindicatos eran miembros colectivos). Había acerca de 1500 militantes socialistas, mientras los sindicatos afiliados contaban con aproximadamente 4.000 militantes. El PCE no tenía más de 100 militantes. – RGASPI, f. 495, op. 67, d. 4, l. 91

²⁵ Ibid. l. 86.

²⁶ Ibid., l. 91

lucha de los trabajadores, pidiendo ayuda financiera a Moscú, en primer lugar, para enviar un delegado a la URSS²⁷.

El dirigente del nuevo partido comunista, S. Colomán, escribió también al Partido Obrero (Comunista) de USA, esperando su apoyo en la lucha contra el “poder tiránico e ilegítimo, en contra de las torturas bárbaras, el terrorismo y el régimen dictatorial”. Estimaba llegado el tiempo del combate por el que “los habitantes oprimidos de nuestra colonia triunfarían definitivamente sobre la aristocracia corrupta e inhumana que mantiene su lujo sobre la odiosa de esclavitud humana”. El Comité Central Ejecutivo del partido, que apenas había pasado su “etapa experimental”, elaboró los planes de recolección de una gran suma de dinero para llevar a cabo estos trabajos, y esperaba que los comunistas estadounidenses, al considerar la causa comunista de Ecuador como su propia causa, darían “una respuesta noble” y prestando la ayuda financiera. Según Colomán, toda la responsabilidad en la realización de los planes de la revolución colombiana recaería en los hombros de los “camaradas americanos” ya que todas las iniciativas de su partido no prosperarían hasta que “logremos una ayuda y un trabajo conjunto para llevar las actividades al triunfo definitivo”.²⁸

No era una tarea fácil para la IC abordar los diversos problemas del emergente comunismo ecuatoriano; de ahí que no es de sorprenderse que las decisiones fueran tomadas por las instancias superiores, por el Presidium del CEIC. Los dirigentes de la III Internacional, al reconocer unánimemente al Ecuador como país con altas potencias revolucionarias (su cuestión agraria era “un puño de la acción revolucionaria”), consideraron la rebelión obrera y campesina como factor que contribuiría a la lucha por la tierra, comprometiéndose a decenas de miles de obreros. El éxito del golpe militar de 1925, según el borrador de la resolución del Presidium sobre Ecuador, fue alcanzado con el apoyo de los trabajadores. Sin embargo, la Comintern no perdió la ocasión para recordar que el gobierno militar pronto había cedido a la presión imperialista y de la burguesía nacional, intentando “camuflar su rendición al imperialismo norteamericano invitando a participar en el gobierno a varios jefes del partido socialista y comunista (marcado en el texto del documento) queriendo, de esa manera desmoralizar, al movimiento revolucionario”

Los dirigentes de la III Internacional, sin embargo, estaban seguros que estas “maniobras” del gobierno militar solo contribuirían al aumento de la influencia del PSE que era

²⁷ Ibid., II. 73-74, 87-88. ¿Cuál era el motivo verdadero de “Los Hijos del Trabajo” al crear su propio partido? ¿Intentaron sinceramente actuar por su propia cuenta al no encontrar un lenguaje común con sus correligionarios dentro del PSE? ¿O, quizás, era alguna aventura de la gente que perseguía el fin de de recibir dinero desde Moscú? No lo sabemos. La actividad del grupo no fue notado por la historiografía del movimiento obrero ecuatoriano y, al parecer, el documento citado es el único testimonio sobre esto. En lapso de un año S. Colomán ya estaba en Nueva York, donde ingresó en el PC de los EU y allá quería pasar por el fundador del PC ecuatoriano. – RGASPI, f. 495, op. 261, d. 5823.

²⁸ Ibid. op. 67, d. 4, f. 75.

el único jefe de las masas obreras y campesinas en su lucha revolucionaria (subrayado en el documento) contra el imperialismo, por la independencia del país, contra los terratenientes, por la revolución agraria, en contra de explotación, contra del gobierno dictatorial que sirve de agente del imperialismo y la burguesía, y por el gobierno obrero y campesino.

Durante la lucha antigubernamental, opinaba optimistamente el Presidium, el Partido se convirtió en una organización de masas obreras y campesinas revolucionarias, realizó una revolución interna dejando afuera de sus filas a los reformistas convencidos en el carácter socialista del golpe de 1925 y dispuestos a trabajar en las estructuras del gobierno. La Comintern, a su vez, no soportaba este punto de vista considerando a tales socialistas unos sirvientes del imperialismo de los EE.UU.²⁹

Con todo, el Secretario General de la Internacional Sindical Roja, S. Losovsky, advirtió a sus colegas sobre los peligros de las estimaciones simplistas de las condiciones del movimiento revolucionario ecuatoriano y de la euforia irrazonable; poniendo en duda la idea muy común entre la izquierda radical latinoamericana: la creencia sobre la inminencia de la revolución social en sus países.

Tomando en cuenta toda la confusión existente –insistía Losovsky durante la reunión del Presidium del CEIC- hay que demostrar claramente el carácter de la revolución de 1925 y si era una revolución agraria, socialista o democrático-burguesa... Si los compañeros no entienden de manera precisa el carácter de la revolución, será sumamente difícil crear un partido comunista. ... Si la revolución hubiera sido burguesa o pequeño-burguesa, el papel del proletariado y del partido comunista, debería ser el papel de la fuerza independiente³⁰

Al instruir al PSE a luchar contra el gobierno militar y por el gobierno obrero y campesino, el Presidium del CEIC consideró que esta política solo sería posible si existía un “verdadero partido comunista” ligado estrechamente a la III Internacional y a los “partidos-hermanos” de América Latina. Los dirigentes del PC mundial estimaron la de organización de fuerzas comunistas en Ecuador como “esencialmente complicadas” en vista de la existencia de dos partidos que querían afiliarse a la Comintern: el Partido Socialista, una organización federada de masas que contenía a otro partido, el PC, con varias decenas de militantes organizados en un tipo “de hermandad cerrada parecida a una secta”³¹. Cabe notar que el CEIC vio que había “buenos comunistas revolucionarios” en las filas del PSE que no eran miembros del PCE, mientras que varios militantes del PCE eran “elementos pequeño-

²⁹ Ibid. II. 41-43.

³⁰ Ibid. I. 71.

³¹ Ibid., I. 48

burgueses oportunistas”, y la “frontera” entre las dos organizaciones era, de hecho, muy difusa.

El camino de transformación del PSE en un PC de masas, diseñado por los funcionarios de la Comintern, no era nada fácil: la III Internacional propuso al PCE “intentar disolverse en el seno del partido socialista” para que sus militantes fueran los elementos más activos en las organizaciones políticas socialistas y realizaran el trabajo ideológico en ellas. De este modo, la afiliación del PSE a la Comintern equivaldría a “la aceptación consciente de su programa, táctica, métodos de organización y de lucha”.³² Esto no era liquidar el PC para dejar al PSE como el único partido de izquierda, sino, la creación, dentro del PS, de un “círculo marxista” con el objeto de atraer a los militantes socialistas que estuvieran de acuerdo con los principios y la táctica cominterniana, deseando que todo el partido aceptase estas bases de la actividad. De esa manera, según los cominternianos, surgiría un auténtico partido comunista. Moscú consideraba la afiliación del PSE a la III Internacional como la expresión del afán instintivo de las masas a la organización revolucionaria internacional del proletariado y hacia la revolución rusa. La tarea de los comunistas era, consecuentemente, la conversión de este afán emocional en una adhesión consciente.

En el caso ecuatoriano, la Comintern decidió llegar hasta un acuerdo inusitado: el PSE mantendría el derecho a resolver sobre su propio futuro y, si quería, podía llegar a disolverse, dejando en la escena sólo política al Partido Comunista o, si preferiría, mantenerse como PS en calidad de partido reformista, al estilo del Partido Laborista británico. En este caso, el PCE se convertiría en el miembro oficial de la IC, teniendo la ocasión de asumirse como el “jefe político de un amplio bloque de organizaciones obreras y campesinas.” El Presidium del CEIC estuvo dispuesto aceptar cualquiera de las dos variantes a condición de que se asegurara la influencia (en el texto del borrador estuvo originalmente escrito “dirección”, los autores) política del Partido Comunista entre las masas explotadas de Ecuador.³³ Así, pues, ya no había ninguna barrera que impidiera el ingreso del PSE a la III Internacional.

Todo esto, sin embargo, debía llevarse adelante con sumo cuidado: los funcionarios de la IC sabían perfectamente bien que el modelo propuesto estaba contradiciendo las reglas vigentes, por lo que no debían mostrar el caso públicamente. Los militantes del partido ecuatoriano (jentre ellos, los delegados al VI Congreso de la Comintern!) no se enteraron de los pormenores de esta resolución que, en buena medida, recogía una comprensión de las condiciones específicas ecuatorianas por parte de Moscú. Al proponer el borrador de la resolución sobre la admisión de las nuevas secciones nacionales a la III Internacional, el

³² Ibid., l. 49

³³ Ibid., l. 51. En la reunión del Presidium del CEIC, Nikolái Bujarin declaró: "Necesitamos un partido obrero marxista que acepte el Programa de la IC, etc. Otro asunto es si este partido será organizado como partido independiente, de una vez, o existirá durante un cierto plazo de tiempo dentro del partido más amplio **y, en un determinado momento, conquistará este gran partido** (negritas de los autores)... No estoy en contra del plan de intentar convertir este partido social-demócrata en un PC de masas, sin embargo, el grupo marxista debe saber de este fin del partido obrero y del objeto final de los comunistas. RGASPI, f. 495, op. 67, d. 4, f. 102.

Secretario del CEIC, Jules Humbert-Droz, sabía del sentido oculto de la situación respecto de este el país lejano, capaz de provocar una división. Prefirió hacer pública únicamente la solicitud de afiliación del PSE dentro del cual trabajaba el grupo comunista.³⁴ La resolución del Congreso era igualmente acertada y demostraba el entendimiento de los dilemas y problemas que surgían en el proceso del desarrollo del comunismo sudamericano. Al admitir al PSE y al Partido Socialista Revolucionario Colombiano en su seno, el Congreso asumió que estos “dos partidos de masas **no eran** todavía **partidos comunistas auténticos** ni en su estructura, ni en su ideología”³⁵ (negritas de los autores), proponiéndole al CEIC enviar instrucciones necesarias a estos partidos, prestarles apoyo y consejos para “hacer de ellos partidos comunistas de verdad, transformándolos y fortaleciendo su organización, elevando su nivel ideológico y su consciencia de clase”, guardando y protegiendo su carácter de organizaciones de masas.³⁶

Al recibir esta resolución, los dirigentes comunistas del PSE emprendieron una serie de medidas drásticas para lograr la unidad ideológica y deshacerse de las tendencias “reformistas”, no preocupándose de guardar la letra y el espíritu de las decisiones del VI Congreso y del Presidium del CEIC.³⁷ El Consejo Central del PSE, de hecho, usurpó el poder dentro del partido, llamándose como una Conferencia del partido con la participación de representantes de los consejos provinciales³⁸. Las resoluciones de la Conferencia fueron declaradas obligatorias para todos los militantes socialistas, y el Consejo Central asumió la responsabilidad de llevarlas a cabo hasta el próximo congreso del PSE. El CC declaró que el programa del partido ya no tenía vigencia y que, desde ese momento, entraban en vigor

³⁴ VI kongress Komintern. Stenograficheskii otchet. Vypusk 5. Doklady ob SSSR i VKP (b). Zakliuchitelnie raboty. Moscú-Leningrado, 1928, PP. 137-138. Para más detalle, véase: Jeifets L. *Formirovanie i evolutsiia svyazei III Internatsionala i latinoamerikanskogo kommunisticheskogo dvizheniia (1918-1929 gg.)*. Moscú: Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias Rusa, 2007.

³⁵ N. Bujarin hizo también notar que los comunistas ecuatorianos eran “en realidad, si nos referimos al aspecto ideológico -unos comunistas muy dudosos”. RGASPI, f. 495, op. 67, d. 4, l. 102.

³⁶ VI congress Komintern. Stenograficheskii otchet. Vypusk 6. Tezisy, rezolutsii, postanovleniia, vozzvaniia. Moscú-Leningrado, 1928, PP. 175-175. Esta decisión nació detrás de las bambalinas cominternianas. Hubo, por cierto, otra actitud acerca la admisión de los comunistas ecuatorianos. El funcionario del CEIC, Meister, insistía durante la discusión, que el PSE solo podía ser admitido si su congreso aceptaba el Programa y los Estatutos de la IC, además de un Programa de Acción para Ecuador elaborado por el CC del partido, de acuerdo con la Internacional Comunista. Hasta tal congreso, lo máximo posible sería considerarlo como “organización simpatizante”. El debate trataba sobre la necesidad de transformar el PSE en partido de nuevo tipo **antes** de la resolución oficial de admisión a la Comintern o de conseguir esto después de su ingreso. Esta última fue la posición triunfante. RGASPI, f. 495, op. 67, d. 4, l. 52

³⁷ El término “reformismo” suele ser bastante relativo si nos referimos a la izquierda ecuatoriana de aquella época. Así, M. Donoso estaba seguro de que la mayoría de las contradicciones no era entre comunistas y reformistas, sino entre trotskistas y estalinistas de Ecuador. El mismo Donoso, considerado como reformista por Paredes y sus partidarios, simpatizaba más con Trotsky, publicando incluso “el testamento de Lenin”, lo que produjo un efecto de bomba entre el público izquierdista de Guayaquil. Sin embargo, tuvo que enfrentar el dilema de si crear una fracción trotskista o mantener la unidad del PSE. Finalmente, Donoso resolvió esta pregunta de la manera siguiente: “... la división ya era terrible. El Partido Comunista, el Partido Socialista, la Vanguardia Revolucionaria y ese grupo trotskista. ¿Dividir una vez más en una, dos o tres líneas lo que había que unificar para crear un frente unido? Nuestra situación se hizo de verdad insostenible, porque, de un lado, estaba la parte burguesa, del otro, estos camaradas”. — Donoso Armas M. et al. *Op. cit.*, p. 109.

³⁸ RGASPI, f. 495, op. 67, d. 10, l. 41.

las resoluciones del VI Congreso de la IC sobre la táctica y la actuación, las que fueron aceptadas por el PSE como la base sobre las que debían regirse los revolucionarios de todos los países.³⁹ La Conferencia encargó al CC (o sea, a ellos mismos) elaborar un Plan de Acción a base del Programa de la Comintern, adaptándose a las condiciones ecuatorianas. También le encargó un programa de reivindicaciones inmediatas. Siete prominentes representantes de los “reformistas” fueron expulsados del Consejo con el pretexto de faltar a sus reuniones.

El emisario de la Internacional Sindical Roja, “Austine” (en realidad, el comunista francés Octave Rabaté), apoyó plenamente las medidas emprendidas por Paredes y su grupo. “Austine” tuvo varios encuentros confidenciales con los miembros del CC y, al analizar las labores del PSE y de los sindicatos, llegó a la conclusión de que el partido estaba llevando a cabo una actividad “absolutamente comunista”. También reconoció que el trabajo del PC (infiltrado en el seno del PSE) era “un factor de afiliación” de los socialistas con la III Internacional y que los dos partidos –el PC ilegal y el PSE legal- se fundieran en un mismo organismo dirigido por el Comité Ejecutivo Comunista⁴⁰.

Rabatet intentó de mediar en la crisis del partido causada por el “caso de R.Ortiz”, un diputado socialista a la Constituyente que fuera expulsado por el CC del PSE por votar a favor del apoyo del presidente Isidro Ayora, a pesar de la prohibición partidaria de hacerlo. Cuatro importantes dirigentes del PSE de Guayaquil, entre ellos, el Presidente de la Confederación Obrera, T.Regato. El editor del periódico de la Confederación y el miembro suplente del Consejo Central de la ISR, M. Donoso, presentaron sus argumentos en contra de las reprimendas disciplinarias a R.Ortiz. En otras condiciones, los dirigentes del PSE no habrían vacilado ante la necesidad de expulsar a los defensores de Ortiz, pero en ese momento Rabaté y Paredes temieron la división y buscaron la reconciliación en el Congreso Obrero y Campesino del Guayas⁴¹. No obstante, no se pudo “armonizar” la actividad del partido. Las filas del comunismo de Guayaquil se fracturaron en tres corrientes, lo que también se produjo en el Congreso Obrero y Campesino. Los partidarios de Ortiz anunciaron los planes de creación de un nuevo partido no afiliado a la III Internacional e, inmediatamente, fueron tachados de “traidores al socialismo” por Ricardo Paredes.

Estas fuertes desavenencias no solo arrojaron la división del movimiento, sino, también, contradijeron las instrucciones de la Comintern. ¿Cómo lo explicarían los neófitos comunistas ecuatorianos? Paredes logró encontrar una respuesta imaginativa que fue aceptada con ganas por los funcionarios moscovitas. Al recordar la historia del partido bolchevique, hizo notar que en la sección ecuatoriana de la III Internacional

³⁹ Ibid, l. 43.

⁴⁰ Ibid., d. 8, ll. 44, 47.

⁴¹ Ibid, l. 45.

Han aparecido durante un breve plazo de tiempo, casi todas las tendencias oportunistas, legalistas, liquidacionistas, menchevistas del Partido Social-Demócrata Ecuatoriano. Le digo Social Demócrata Ecuatoriano, por analogía al Partido Social-Demócrata Ruso en la época de formación del bolchevismo y de menchevismo. Sólo que el bolchevismo en el Ecuador tiene ya un cuerpo, si bien defectuoso, mientras que el menchevismo está aún en el vientre de su madre.

Cuánto oportunismo he encontrado a regreso de Moscú, qué fermentar de pasiones; cuántas claudicaciones he venido a comprobar...rápidamente se habían corrompido muchos miembros de nuestro Partido...había un colapso profundo en nuestro Partido, un momento de pánico, de abatimiento...me recibieron como el Salvador (subrayado por Paredes)⁴²

Los partidarios de Paredes desplegaron, según él informó a Moscú, una ofensiva en contra de la “pasividad musulmana” de las organizaciones provinciales, del “verbalismo indolatino”, de la “corrupción”, la falta de capacitación teórica de sus militantes, en contra de la resistencia suscitada por la adhesión a la III Internacional; ellos empezaron a “construir” el Partido Comunista y sus organizaciones sindicales y campesinas, como también habían tomado varias medidas con el objeto de “minar” la sociedad y cambiarla para la “futura sociedad socialista”⁴³.

Paredes advirtió a Moscú sobre las posibilidades de una revuelta armada en Ecuador, basando su pronóstico en varias circunstancias. El dirigente comunista opinaba que la apertura de la Constituyente había acabado con “el régimen dictatorial” de Ayora, cuyo discurso se hacía “más y más fascista”, mientras la revolución Juliana, al perder su carácter progresista, “se encaminaba francamente a la contrarrevolución” (subrayado en el documento). En estas condiciones, “las capas plutocráticas liberales” que, según Paredes, habían perdido la hegemonía política, preparaban activamente una revolución de carácter federalista, proclamando la necesidad de una entente entre los partidos Liberal, Conservador y el PSE, para oponerse al Gobierno. El PSE, no obstante, rechazaba la idea de alianza. Por otro lado, los conservadores estaban dispuestos a organizar su propia revolución con el apoyo del clero. Ambos partidos burgueses disponían de armas, mientras los liberales también contaban con un número considerable de oficiales que habían sido cesados después de la revolución Juliana. El ejército estaba dividido: parte de los oficiales participantes en la revolución, pero llamados a retiro después, establecieron relaciones con el PSE y algunos llegaron hasta convertirse en militantes. Paredes, además, informó a Moscú sobre la creación de Liga Antiimperialista y formación de las Juventudes Comunistas.

De hecho, los dirigentes del PSE, al suponer que su partido podía ser obligado a participar en la revuelta armada,⁴⁴ intentaron influir en el CEIC para que apoyara al joven PC con

⁴² Ibid. II. 47-47ob.

⁴³ Ibid. I. 48.

⁴⁴ Ibid. d. 6, l. 52.

todas las fuerzas. El asunto sobre los recursos financieros se convirtió en una de las cuestiones claves en la correspondencia entre el PSE y la Comintern. El mensaje de la mayoría de las cartas enviadas desde Ecuador era que la posibilidad de realizar buenos planes estaba desapareciendo a causa de falta casi completa de dinero. Los dirigentes comunistas ecuatorianos prácticamente rogaban al CEIC: "NUESTRAS NECESIDADES FINANCIERAS EN ESTE MOMENTO son grandes y muy urgentes" y que necesitaban el dinero para bolchevizar el partido, crear las organizaciones de las juventudes comunistas, de los pioneros, las ligas campesinas y antiimperialistas, algunas uniones de mujeres y de maestros, para reorganizar los sindicatos, convocar los congresos del partido y de los sindicatos, en fin, para enviar delegados al Congreso Sindical de Montevideo y a la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, en Buenos Aires.

La cantidad mínima que necesitamos para todo esto de es de 5.000 dólares...Con mucho esfuerzo, nuestro Partido logrará reunir 600 o 1000 dólares...para la campaña de agitación contra los movimientos armados de la burguesía, necesitamos dinero en abundancia. TODAS NUESTRAS TAREAS ESTAN ENORMEMENTE OBSTACULIZADAS POR LA ESCASEZ DE DINERO Y ESTAMOS SEGUROS QUE SI DISPONEMOS EN ESTE MOMENTO DE UNA BUENA CANTIDAD, HAREMOS UNA PODEROSA ORGANIZACION. El momento que atravesamos, es de tal naturaleza que, o podemos alcanzar grandes éxitos, o quedamos aplastados por la reacción durante mucho tiempo⁴⁵

La falta de recursos propios en el PSE era explicable fácilmente: el presupuesto del partido se formaba a base cotizaciones voluntarias de los pocos elementos que podían hacerlo. No teniendo ninguna ilusión acerca de probabilidad de que los militantes pagaran, Paredes esperaba el apoyo financiero de parte de Moscú advirtiéndole abiertamente a la Comintern: "Si no logramos obtener los materiales necesarios para la organización, la propaganda y la agitación de las masas proletarias, el MOVIMIENTO SOCIALISTA EN NUESTRO PAÍS PUEDE QUEDAR RETARDADO PARA MUCHOS AÑOS" (subrayado en el documento)⁴⁶

Varios adversarios del PSE, así como muchos de sus militantes, estaban convencidos del "oro de Moscú", o sea, sobre el abastecimiento regular y serio de dinero por parte de la Comintern y de "altos sueldos de Moscú" para los funcionarios del PSE. Nada más lejano a la realidad. La situación financiera del partido era catastrófica.⁴⁷ Efectivamente, la Internacional enviaba el dinero al PSE, no obstante, nunca se trataba de sumas grandes e, incluso, las pocas subvenciones prometidas se recibían de manera irregular. A veces era

⁴⁵ Ibid. d. 8, l. 7.

⁴⁶ Ibid. l. 12.

⁴⁷ En aquel entonces los dirigentes del partido no recibían sueldo. El secretario general del PSE, Paredes, tuvo que salir de Porto-Viejo, donde trabajaba como doctor, para ganar el dinero que le permitiera su regreso a Quito y financiar labores del CC del PSE. – RGASPI, f. 495, op. 67, d. 8, ll. 63-63.

difícil entender cuál sería el destino de los recursos enviados, situación que causaba gran desencuentro entre los comunistas ecuatorianos y sus correligionarios en la URSS. El Ejecutivo de la Comintern prometió, durante el viaje de Paredes a este país, entregar 800 dólares al PSE antes que finalizara 1928 y, desde enero, del 29, realizar subvenciones mensuales. La primera suma fue enviada, pero el delegado ecuatoriano no regresó a su patria y los pormenores de sus tratos con la Comintern no fueron conocidos. El CC del PSE había decidido que el dinero se usaría para pagar el viaje de cuatro estudiantes a Moscú, a fin de que estudiaran en la Universidad Comunista del Oriente. En noviembre, el PSE recibió un telegrama: “Recevez chez l’oncle de Buenos Aires le necessaire pour le voyage des eleves”. No obstante, al preguntar al “tío” (Victorio Codovilla, a la sazón, jefe del Secretariado Sudamericano), los ecuatorianos leyeron una respuesta desilusionante: los argentinos no sabían nada sobre el dinero para el PSE.⁴⁸ Todos los intentos por arreglar el asunto con la representación regional de la Comintern fueron en vano. Los dirigentes del PSE pidieron un enviado especial capaz de explicar el mecanismo de recepción del dinero y los gastos posteriores, entregándoles el dinero destinado para financiar la actividad del partido.⁴⁹

Las sumas solicitadas por el PSE a Moscú, eran bajas.⁵⁰ No obstante, la IC no cumplía sus promesas. Durante muchos meses el PSE tuvo que recordarle: “los 180 dólares para mantener el periódico y la realización de la propaganda, anunciados por cartas y telegramas, todavía no llegan”. Las sumas enviadas por la Internacional no solo eran ridículas, sino que también se despachaban al país por partes ínfimas: 65 dólares en una ocasión, luego otros 72 y, finalmente, 92 más.⁵¹

La ineficiencia de la Internacional en los asuntos financieros no era la única causa del creciente enojo por parte de los dirigentes del PSE. Después de casi un año desde la discusión de la cuestión ecuatoriana en Moscú, al CEIC todavía le faltaba de tomar una decisión final. Los comunistas ecuatorianos, quienes disponían un borrador del documento, querían saber si el partido debía discutirlo, ya que varios puntos habían perdido su actualidad (por ejemplo, la actitud del PSE sobre la Constituyente que había concluido sus labores)⁵².

Paredes y sus partidarios tampoco estaban satisfechos con el carácter de los contactos que mantenían con el SSA de la IC, establecidos oficialmente con la carta del CC del PSE a

⁴⁸ Ibid. ll. 57-57 oborot.

⁴⁹ Ibid. l. 13.

⁵⁰ La falta de recursos hizo imposible la convocatoria del congreso del PSE requerido por resolución del Presidium del CEIC (Paredes calculó un presupuesto de 1.000 dólares, solicitándolos a Moscú); para el trabajo sindical y el envío de delegados al Congreso Sindical en Montevideo, el PSE planeaba gastar, por lo mínimo, 2.500 dólares, de los cuales sólo era capaz de juntar una quinta parte. Tampoco hubo dinero para realizar “un sueño antiguo” de los comunistas ecuatorianos – participar en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana que tendría que ser convocada en Buenos Aires. Ibid., d. 8, ll. 12, 13, 54.

⁵¹ Ibid. l. 44.

⁵² Ibid. l. 57 ob. Todavía, en abril de 1920, estando en Moscú, Paredes pidió acelerar la toma de decisión sobre el asunto ecuatoriano (¡lo estaba esperando hacía seis meses!), sin embargo, en abril de 1929, el documento seguía en el etapa de borrador. — RGASPI, f. 495, op. 67, d. 6, l. 28; d. 8, l. 24.

Buenos Aires, de 12 de febrero de 1929. Los comunistas ecuatorianos se quejaron con Moscú por la falta de apoyo de parte del Secretariado: durante varios meses, los comunistas en Quito solo habían recibido una declaración a favor de los trabajadores colombianos, algunos ejemplares del boletín del SSA de la IC, una carta particular a Paredes, y nada más. Los dirigentes del PSE exigían que el Secretariado cumpliera con seriedad sus funciones y actividades de orientación del movimiento revolucionario de Latinoamérica.⁵³ A la euforia del PSE por su admisión a la Comintern, le siguió un abatimiento agudo. Los nóveles comunistas llegaron a la conclusión de que ni el Estado Mayor de la III Internacional, su Secretariado de Buenos Aires, ni el PC de México, los ayudaban ante las “difíciles condiciones de la lucha contra el frente común de liberales, conservadores y nacionalistas: “Nuestro Partido parece que no estuviera en la sección sud americana...Es preciso, compañero, que se nos atienda.”⁵⁴

De hecho, los comunistas del PSE recibieron noticias por la prensa sobre la conferencia comunista en Buenos Aires, sin que el jefe del SSA de la IC les informara⁵⁵. A pesar de ello, el partido decidió mandar a Paredes y a Araujo al Congreso Sindical de Montevideo, dándoles plenas facultades para que participaran del mencionado foro comunista latinoamericano. Pero Paredes no logró ir a Montevideo ni a Buenos Aires. El PSE se sintió excluido, cual no era cierto⁵⁶, sin embargo, el SSA (especialmente su secretario V.Codovilla) “hizo desaparecer” la representación ecuatoriana, lo que llevó a Paredes a declarar que el Secretariado “ha olvidado completamente al PSE”⁵⁷.

A mayor abundamiento, la sección ecuatoriana de la III Internacional hizo varios reclamos a la Comintern considerando que los trabajos de Moscú se caracterizaban por la “absoluta indiferencia y olvido” de su partido:

No se ha contado con nuestro movimiento proletario, ni se nos dan las representaciones. Esta actitud sólo nos revela que luchamos solos en lugar de luchar con la Internacional Revolucionaria...Esta abstención para con nosotros, nos obliga a elevar nuestra airada protesta...y hacer recuerdo del derecho que nos asiste...

⁵³ Ibid. II. 8-9.

⁵⁴ Ibid. I. 45.

⁵⁵ Ibidem.

⁵⁶ El SSA de la IC informó al PSE sobre la convocatoria de los dos foros y de la designación del representante de Ecuador como co-informante sobre la cuestión campesina en la conferencia de Buenos Aires; el Secretariado hasta propuso incluir a los miembros del CC del PSE en la delegación que iba a Montevideo para que luego se trasladarían a Buenos Aires para evitar los gastos de doble delegación y para que la mayoría de delegados sindicales tuviera la oportunidad de asistir a la Conferencia Comunista Latinoamericana. Lo que no fue resuelto nunca fue el asunto financiero. Mientras la ISR envió dinero para organizar el viaje de los ecuatorianos, estos recursos no alcanzaron para cubrir los gastos de todos los delegados. Ni siquiera el miembro del Secretariado Sindical Latinoamericano y el secretario general del PSE, Paredes, pudo viajar. – RGASPI, f. 495, op. 67, d. 8, l. 9; Ibid., d. 10, l. 14.

⁵⁷ Ibid., d. 8, l. 57

Las acusaciones eran serias en su forma, así como en su esencia. Considerando que las cartas e informes del PSE, “duermen olvidadas” y que nadie se ocupaba en Moscú de los asuntos ecuatorianos, los dirigentes del PSE no tardaron en expresar que la IC “padece de un burocratismo anti-proletario y anti-internacional...de anti-solidaridad revolucionaria”⁵⁸.

La mayor causa de la falta de entendimiento entre el PSE y las estructuras de la Comintern en Moscú y Buenos Aires era, según los mismos comunistas ecuatorianos, la falta de información. Solo datos muy escasos sobre las actividades del PC mundial alcanzaban las costas de Ecuador y, a veces, ni siquiera eran informaciones directas. Más de un año después de la fundación del Lender-secretariado Latinoamericano (que dirigía el movimiento comunista continental desde la URSS), en Ecuador ni siquiera sabían cuál su organización. No cabe duda que el burocratismo creciente de la Comintern y el déficit informativo sobre la situación del movimiento revolucionario y del país, solo podía llevar a la toma de decisiones que poco tenían que ver con la realidad, situación que no sólo afectaba a Ecuador, sino también en otros lugares de Latinoamérica. El grupo de Paredes lo entendía y expresó su protesta enérgica en contra las resoluciones de la Conferencia Comunista Latinoamericana y del SSA de la IC sobre Ecuador, considerando que estos documentos estaban elaborados sin cuidado, estaban llenos de errores y no abarcaban todos los problemas. Al confirmar su disposición de obedecer las resoluciones de las instancias superiores de la Comintern, el PSE insistía en la corrección de varios puntos y en tomar en cuenta la opinión de los ecuatorianos antes de aprobar las decisiones sobre su partido⁵⁹.

Ni el CEIC, ni el SSA de la IC disponían de información procedente de fuentes distintas a las proporcionadas por los mismos militantes ecuatorianos. Muy a menudo, los funcionarios de la IC tenían que reconocer la escasez y confusión de los datos y las complicaciones consiguientes para elaborar alguna táctica a base de esta información⁶⁰. No obstante, igual tomaban decisiones importantes para los destinos del comunismo ecuatoriano sin siquiera escuchar las opiniones de sus representantes. Este estilo de dirección reflejaba, de un lado, un hecho objetivo que durante años la Internacional evadió: **la eficiencia en la coordinación del movimiento mundial desde un centro único era muy baja, por no decir nula**. Y, de otro, que el momento estaba dando cuenta del cambio desde una fase inicial romántica, a otra de burocratización del comunismo mundial en muchas de sus estructuras, con la consiguiente absolutización de la regla de la obediencia de las instancias inferiores a las superiores, desapareciendo el derecho a la crítica.

Paredes y sus partidarios creyeron ver en el PSE una fuerza que, con el apoyo de la Internacional, podía ser capaz de convertirse en una organización fuerte y dinámica para promover el comunismo en los países vecinos, especialmente en Perú y Bolivia, fijándose los ambiciosos objetivos de reunir a todos los comunistas de la región alrededor de su organización. Se consideró como base de esto, el “pacto revolucionario” a suscribirse con

⁵⁸ Ibid. d. 11, ll. 2-3.

⁵⁹ Ibid. d. 8, ll. 57-63.

⁶⁰ Ibid. l. 9.

el Partido Revolucionario Venezolano y con el Partido Socialista Revolucionario de Colombia, estipulándose, de esta manera, las acciones simultáneas de tres aliados. El objetivo de tal movimiento debía ser la creación de la **Gran Colombia Socialista** (Colombia, Venezuela y Ecuador), célula a partir de la cual se avanzaría hacia la **Federación de los Pueblos Latinoamericanos** y, después, de la **Federación Soviética Mundial**. Los líderes del Partido Socialista Ecuatoriano supusieron esta idea estimando que en estos países existía una incuestionable situación revolucionaria capaz de transformarse en revolución socialista.

Evaluando con suficiente autocrítica el estado organizativo de los tres partidos -pues su insuficiencia para realizar tal proyecto era obvia- los comunistas ecuatorianos consideraron que se necesitaba su unificación por etapas a medida que mejoraran la organización y fortalecieran su influencia en las masas. Para ello, primero se tenía que obtener la dirección común de los partidos de Colombia y Ecuador, con la que debería trabajar el delegado del PRV y, segundo, la constitución de un solo centro directivo de los tres partidos. Los líderes del PSE estuvieron dispuestos a cargar con toda la iniciativa revolucionaria en el caso “de que estallara algún movimiento contrarrevolucionario de la burguesía liberal o conservadora o se presentaran otras circunstancias favorables”⁶¹. Este proyecto de una alianza revolucionaria era una combinación estrafalaria de ideas de Simón Bolívar y de la III Internacional, lo que reflejaba la ansiosa espera de una revolución mundial y el deseo de acercarla⁶².

Durante el debate sobre el inesperado plan de Raúl Mahecha⁶³, los líderes comunistas ecuatorianos se convencieron todavía más de la rectitud de tal orientación. El dirigente sindical colombiano, según sus palabras, recibió una propuesta de los representantes de la compañía del grupo Rockefeller de poner a disposición del Partido Socialista Revolucionario de Colombia (PSRC) “para realizar la revolución social, primero en Colombia, después en Ecuador y luego en Venezuela”, 5 millones de dólares, 20 mil fusiles, 10 millones de proyectiles, 200 cañones con pertrechos, 500 ametralladoras, un buque de guerra de 5 toneladas y 1.000 millones de dólares para Colombia, con la condición de que esta última le otorgue a la “Standard Oil” la concesión petrolera. La gente del círculo de Rockefeller habló sobre su disposición de hacer un desembolso “para el estado proletario” en otros países, “según la riqueza del subsuelo en esta materia”.

Los representantes del petrolero estadounidense habrían afirmado que a ellos no les interesaban los tipos de gobierno que estuvieran en el poder en estos países. También manifestaron su igual disposición a ponerse de acuerdo con conservadores, liberales, demócratas, anarquistas, socialistas, comunistas, pues afirmaron “que lo que vale es el petróleo de estas nacionalidades... que no intervendrían de ninguna forma en materia

⁶¹ Ibid., I. 3, 7-8.

⁶² Varias de estas ideas han encontrado su nicho en el concepto del “Socialismo del Siglo XXI” sostenido por los presidentes de Venezuela y Ecuador, Hugo Chávez y Rafael Correa, respectivamente.

⁶³ Uno de los dirigentes de la famosa huelga bananera de Colombia quien, después de la Conferencia Comunista en Buenos Aires, no podía regresar desde Ecuador a su patria, a causa de persecuciones gubernamentales.

política ni en cuestiones económicas y de comercio, fuera de sus concesiones”. Además, habían señalado que para entregar su apoyo, a ellos les eran suficientes las firmas de Alberto Castrillón⁶⁴ y de Mahecha “en un documento secreto que harán inmediatamente y que sería aceptado por los camaradas”. La propuesta se extendía al Partido Socialista Ecuatoriano y al Partido Revolucionario Venezolano. En caso de rechazo por parte de los comunistas, ellos ofrecerían este plan al presidente colombiano Olaya Herrera, organizando la invasión a Ecuador para “imponer su política petrolera y conseguir el oro negro de que empieza a carecer Estados Unidos”⁶⁵.

Semejante propuesta le pareció un “cuento cómico” a Enrique Terán, quien ejercía las funciones de Secretario General del PSE. Sin embargo, la situación puso a los líderes del PSE y a Mahecha ante una seria disyuntiva. Ellos no se atrevieron, por su cuenta y riesgo y sin consultar a la dirección de la Comintern, “mandar al diablo” a todos esos tipos y “como reflexión o de ejercicio intelectual, pensaron en los alcances que esto tenía”. Desde su punto de vista, la aceptación de este plan podía contribuir a una rápida realización de la revolución social, con mayor probabilidad de su triunfo. En caso contrario, la revolución podía enfrentarse “a la dificultades que representaba la lucha contra las concesiones imperialistas (como se había dado en Rusia) no triunfara en otros países, capaces, conjuntamente de aplastar el imperialismo”. La oportunidad consistía en la posibilidad de obtener, por “esos bandidos”, armamento de manera inmediata...

... y sin despertar cualquier sospecha por parte de burguesía. El resultado final podía ser “la posibilidad de triunfar en las tres repúblicas y formar nuestra unión federativa soviética que compone una fuerza tan grande que podríamos declarar la guerra a las concesiones después, y aplastar al imperialismo con nuestra guerra continental de montoneras. La oportunidad de no dejar que la reacción avanzara en la aniquilación de nuestros partidos, como (había ocurrido) en Chile, México, Cuba, Venezuela etc”⁶⁶.

De esta manera, en la unión táctica con el oligarca petrolero Rockefeller, quien personificaba la opresión imperialista estadounidense, los líderes del PSE y Mahecha vieron la posibilidad real del triunfo de la revolución social continental. Con todo, tenían plena conciencia que semejante táctica –“el pacto vergonzoso para nuestros ideales y para nuestra organización internacional” – significaría la traición a “nuestros ideales y nuestra organización internacional”. Por un lado, existía el peligro de desacreditar al movimiento comunista, pero, por otro, temían rechazar tal camino: otras fuerzas aceptarían esta ayuda y, entonces, “la revolución que rechazamos...se volvería feroz contra nuestros partidos. Los petroleros con el proletariado o con cualquier aventurero, burgués o fraile, esta es la

⁶⁴ Miembro del CE del PSR de Colombia y dirigente del Comité de Huelga de la zona bananera de Magdalena.

⁶⁵ RGASPI, f. 495, op. 108, d. 11, ll. 3-4.

⁶⁶ Ibidem.

disyuntiva”, escribieron E.Terán y R.Mahecha al Secretariado Sudamericano de la Comintern.⁶⁷

La paradoja, desde el punto de vista de los líderes ecuatorianos, consistía en que mientras la Comintern no ayudaba verdaderamente a los movimientos revolucionarios con posibilidades, su potencial podría ser realizado con la ayuda material del enemigo de clase. La situación exigía una solución inmediata: “es preciso que se nos atienda ya, que luego, cuando la Internacional nos atienda, será, quien sabe, tarde”. Al expresar su deseo de luchar hasta el final y confirmar su fidelidad a la Comintern, los comunistas ecuatorianos exigieron se tomaran decisiones “inmediatas y definitivas”, y que el Ejecutivo de la Internacional y su SSA, asumieran la responsabilidad por ellas. Querían que Moscú y Buenos Aires analizaran “los gravísimos momentos que atravesamos”, dando sus instrucciones prácticas.⁶⁸

La Comintern no quiso aceptar los ambiciosos y, obviamente, aventureros planes de los comunistas ecuatorianos, sin tomarse la molestia de explicar los motivos de su decisión. Es claro que la dirección de la Internacional no vio en ello las perspectivas de la revolución latinoamericana, prefiriendo concentrarse en otras prioridades. Cuatro años más tarde, sin embargo, Moscú aprobará la organización de una revuelta armada en Brasil, la que terminaría en completo fracaso. Mientras, se acababa el “período de pruebas” para el comunismo ecuatoriano. En 1930 la Comintern inició una serie de medidas enérgicas para reconstruir las bases de la actividad de varias secciones suyas en Latinoamérica (Colombia, Perú y Venezuela). La sección ecuatoriana de la III Internacional, también tuvo que abordar el camino de la *bolchevización*.

Recibido: 12-11-09

Aceptado: 8-02-10

⁶⁷ Ibid. I. 5.

⁶⁸ Ibid. II. 5, 8.